

PULGARCITO

VOL-II-NUM.9-SEPTIEMBRE 1920~20 CTS.

JUGAREMOS AL...



BALON PIE

UNIONIO
MENTAL
DISTRIBUIDOR
LA HABANA



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador





RECOMIENDA A TUS
HERMANOS MAYORES,
QUE TODOS LOS
MESES LEAN LA
MEJOR REVISTA DE CUBA

SOCIAL

\$3.00 AL AÑO

30^{CS} EL NUMERO

CARTELES

La Mejor Revista de Espectáculos
de la América Latina.

CINES, DEPORTES,
TEATROS

Director Gerente:

OSCAR H. MASSAGUER

Oficinas: SOL 85. Cable CARTELES

30 CTS.

el Número




Hilda Martín y Carballo
 (F) Villas

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a peseta. El año entero dos pesos.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es 1-1119.

CONRADO W. MASSAGUER
 DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALA DE BARROS (Ariana)
 JEFE DE REDACCION



El INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA tiene el honor de participar a sus clientes y amigos que ha trasladado sus oficinas, talleres y almacenes a su nuevo edificio en la Avenida de Almendares y Bruzón, (Ensanche de la Habana).
Teléfono M-4732.

Grabados e impresión de documentos comerciales. Papel de carta, Carteles, Folletos, Periódicos y Catálogos.

FUNDADO EN 1916.

EL FOOT BALL


L apogeo de este juego comenzó en Cuba varios años después de haberse constituido la república. Los cubanos que habían sido alumnos de los colegios norteamericanos, unidos a unos cuantos simpatizadores que aquí hallaron, comenzaron a jugarlo. Se formaron entonces dos *clubs*: uno organizado por los alumnos de la Universidad y otro por los socios del *Vedado Tennis*. Después el entusiasmo ha decaído un poco, siendo jugado de tarde en tarde...

El foot ball es un juego, muy fuerte; tal vez el más fuerte de cuantos se conocen

Su origen es muy remoto, pues se ha comprobado que todos los pueblos de la antigüedad lo practicaban, observando reglas más o menos parecidas a las que hoy existen. Las tribus salvajes y los indios primitivos, los romanos y los griegos, ya lo practicaban. En Irlanda se conocía hace dos mil años, haciendo furor después en el resto de Inglaterra, siendo los alumnos de los más célebres colegios, los jugadores más entusiastas. Lo mismo sucedió en los Estados Unidos; existiendo actualmente dos clases de *foot ball*: el llamado *Rugby* y el *Association*. El más fuerte es el primero que es el que con más frecuencia se practica en los Estados Unidos.

En Cuba se está jugando actualmente el *foot ball Association*. El *foot ball Rugby* se ha llegado a conocer en el mundo entero con ese nombre, por haber sido el gran colegio inglés de Rugby el que dió una redacción definitiva a las reglas mediante las cuales se juega esa clase de *foot ball*, que ha sido el preferido en algunos otros países, como en España, donde ha despertado gran entusiasmo.





A black and white portrait of a young girl with dark, wavy hair tied up with a large, light-colored bow. She is looking directly at the camera with a neutral expression. She is wearing a light-colored, possibly lace-trimmed dress. The portrait is set within a decorative border featuring a repeating pattern of small, stylized human figures and geometric shapes.

Maria Luisa Montalvo y Laza

PULGARCITO

"DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MÍ"

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase
en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. II. LA HABANA, SEPTIEMBRE 1920. NUM. 9.

LAS DOS CHINELAS

(CUENTO PERSA)

HABIA en Bagdad un comerciante viejo y avaro llamado Aboul Cassem Tambourí quien, a pesar de ser muy rico, estaba siempre cubierto de harapos siendo sobre todo sus chinelas lo más curioso de su repugnante indumentaria.

Todos los zapateros de viejo de Bagdad las conocían por haberlas remendado. Las suelas estaban guarnecidas de gruesos clavos por lo que excitaban la risa de todo el mundo hasta el punto de que cuando se quería dar idea de alguna cosa pesada se añadía invariablemente: "es como las chinelas de Cassem".

Cierto día compró en un bazar de la ciudad una gran cantidad de cristalería, considerando que el negocio le sería lucrativo.

Al día siguiente supo que a un perfumista arruinado no le quedaba otra cosa, por todo recurso, que una cierta cantidad de agua de rosa. Aboul Cassem se aprovechó de la comprometida situación de este desgraciado y le compró toda el agua de rosa que poseía, por la cuarta parte de su valor.

Aunque esta operación logró ponerle de buen humor, no por eso llegó hasta obligarle a dar el festín acostumbrado que los negociantes ofrecen a sus amigos cuando han realizado algún negocio ventajoso, ofreciéndose así mismo solamente el lujo de ir al baño, cosa que no había hecho desde hacía muchísimo tiempo. Allí encontró a un hombre a quien tomó por uno de sus amigos, aun cuando los avaros no merecen tenerlos. Este le dijo que haría bien comprando otras chinelas, pues con las que tenía estaba ridiculizado por todo el mundo.—Ya pensaré en eso,—dijo Cassem; y una vez desnudo se metió en la estufa.

Durante este tiempo, el Cadí de Bagdad vino también a bañarse. Cassem salió primero y, al pasar por la primera pieza, no volvió a ver sus chinelas hallando en su lugar un calzado completamente nuevo.

Pensando que éste era un regalo que su amigo le hacía para evitarle la pena de tener que comprar otras, salió del baño muy contento de sus hermosas chinelas.

Cuando el Cadí quiso volver a calzarse, sus esclavos buscaron en vano su calzado hallando sólo las abominables chinelas harto conocidas de Cassem, quien fué preso en el acto, acusado de robo y para salir de la prisión tuvo que pagar tanto más cuanto que se le suponía tan rico como avaro.

Apenas entró en su casa, arrojó de despecho al Tigris que pasaba bajo sus ventanas las chinelas que le había devuelto el Cadí; pero aquella misma noche los pescadores que sacaban su red con más trabajo que de costumbre, se indignaron tanto al ver que los clavos de las chinelas de Cassem habían roto las mallas de su aparejo, que cogieron las chinelas arrojándolas con tanta fuerza a la casa de Cassem que le rompieron todos los frascos.

Esto produjo un estrépito enorme y toda el agua de rosas se derramó por el suelo.

Cassem creyó morir. "Malditas chinelas"—exclamó arrancándose de la cabeza los pocos pelos que le quedaban. —"No volveréis a fastidiarme nuevamente". Y cogiendo una azada fué a enterrar sus chinelas al jardín.

Pero uno de sus vecinos, hubo de advertir que Cassem removía la tierra y como le quería mal, a pesar de que aparentaba ser muy amable para con él, corrió inmediatamente a decir al gobernador que el avaro acababa de desenterrar un tesoro en su jardín.

Al oír esto, el funcionario, cuya avaricia se despertaba por bien poco, creyó el negocio excelente y a pesar de que nuestro comerciante gritaba hasta enronquecer que no había encontrado ningún tesoro, el gobernador despechado no le dejó en libertad sino a cambio de tener que pagar una importante suma.

Nuestro hombre entonces cogiendo sus chinelas con aire desesperado fué a arrojarlas a un acueducto bastante apartado, pero el diablo, a quien sin duda este juego debía divertir mucho, dirigió las chinelas de tal modo que interceptaron la corriente del agua. Los fontaneros encargados de reparar este daño encontraron las chinelas de Cassem y las llevaron al gobernador declarando que ellas habían sido la causa de todo el mal.

El desgraciado propietario de las chinelas fué de nuevo metido en prisión y condenado a una multa más fuerte aún que las

dos anteriores, pero en cambio le devolvieron sus queridas chinelas y váyase lo uno por lo otro...

Tanta ironía en la desgracia le exasperó de tal manera, que resolvió inmediatamente quemar sus babuchas, pero como estaban completamente empapadas de agua se dirigió a la terraza de su casa donde las dejó expuestas al sol.

El perro de su vecino al ver las chinelas se arrojó a la terraza; empezó a jugar con ellas, tirándolas por fin a la calle con tan mala fortuna que fueron precisamente a caer sobre una mujer en cinta que por allí pasaba.

El golpe fué tan violento que, unido al susto que esto le produjo, fué causa de que la pobre mujer enfermase por lo que su marido se dirigió, acompañado de las babuchas, a quejarse ante el Cadi contra Cassem el cual tuvo que pagar otra multa proporcionada a la desgracia de que sus babuchas habían sido causa.

Entonces Cassem cogiendo las chinelas en la mano suplicó al Cadi, con una vehemencia que hizo reír al juez, publicara un decreto a fin de que no se le pudiera imputar en lo sucesivo las desgracias que esas malditas chinelas pudieran ocasionar, pero ya era un poco tarde, pues el pobre Cassem estaba arruinado y había aprendido a sus expensas el peligro que se corre siendo muy avaro y teniendo largo tiempo las mismas babuchas.



EL PRIMER DIA
DE ESCUELA



EL PRIMER DIA DE ESCUELA

(PARA COLOREAR)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIA
DE LA HABANA



Eddie Posso y Alvarado

TRES HEROES

Por JOSE MARTI.

CUENTAN que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirle el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a las leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado. El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado. El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en el camino de ser bribón. Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso: la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama. En América se vivía, antes de la libertad, como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga, o morir.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta can-

tidad de decoro; como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se revelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados.

* * *

Bolívar era pequeño de cuerpo. Los ojos le relampagueaban, y las palabras se le salían de los labios. Parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo. Era su país, su país oprimido, que le pesaba en el corazón, y no le dejaba vivir en paz. La América entera estaba como despertando. Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres y no pueden consultarse tan pronto. Ese fué el mérito de Bolívar, que no se cansó de pelear por la libertad de Venezuela, cuando parecía que Venezuela se cansaba. Lo habían derrotado los españoles: lo habían echado del país. El se fué a una isla, a ver su tierra de cerca, a pensar en su tierra.

Un negro generoso lo ayudó cuando ya no lo quería ayudar nadie. Volvió un día a pelear, con trescientos héroes, con los trescientos libertadores. Libertó a Venezuela. Libertó a Nueva Granada. Libertó al Ecuador. Libertó al Perú. Fundó una nación nueva, la nación de Bolivia. Ganó batallas sublimes con soldados descalzos y medio desnudos. Todo se estremecía y se llenaba de luz a su alrededor. Los generales peleaban a su lado con valor sobrenatural. Era un ejército de jóvenes. Jamás se peleó tanto ni se peleó mejor, en el mundo, por la libertad. Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre. Los envidiosos exageraron sus defectos. Bolívar murió de pesar del corazón, más que de mal de cuerpo, en la casa de un español en Santa Marta. Murió pobre y dejó una familia de pueblos.

* * *

México tenía mujeres y hombres valerosos, que no eran muchos, pero valían por muchos: media docena de hombres y una mujer preparaban el modo de hacer libre a su país. Eran unos cuantos jóvenes valientes, el esposo de una mujer liberal, y un cura de pueblo que quería mucho a los indios, un cura de sesenta años. Desde ni-



SIMON BOLIVAR

uno de los más grandes libertadores de América.

ño fué el cura Hidalgo de la raza buena, de los que quieren saber. Los que no quieren saber son de la raza mala. Hidalgo sabía francés, que entonces era cosa de mérito, porque lo sabían pocos. Leyó los libros de los filósofos del siglo XVIII, que explicaron el derecho del hombre a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. Vió a los negros esclavos, y se llenó de horror. Vió maltratar a los indios, que son tan mansos y generosos, y se sentó entre ellos como un hermano viejo, a enseñarles las artes finas que el indio aprende bien: la música, que consuela; la cría del gusano, que da la seda; la cría de la abeja, que da miel. Tenía fuego en sí, y le gustaba

fabricar: creó hornos para cocer los ladrillos. Le veían lucir mucho de cuándo en cuándo los ojos verdes. Todos decían que hablaba muy bien, que sabía mucho nuevo, que daba muchas limosnas el señor cura del pueblo de Dolores. Decían que iba a la ciudad de Querétaro una que otra vez, a hablar con unos cuantos valientes y con el marido de una buena señora. Un traidor le dijo a un comandante español que los amigos de Querétaro trataban de hacer a México libre. El cura montó a caballo, con todo su pueblo, que lo quería como a su corazón; se le fueron juntando los caporales y los sirvientes de las haciendas, que eran la caballería; los indios iban a pie, con palos y flechas, o con hondas y lanzas. Se le unió un regimiento y tomó un convoy de pólvora que iba para los españoles. Entró triunfante en Celaya, con músicas y vivas. Al otro día juntó el Ayuntamiento, lo hicieron general, y empezó un pueblo a nacer. Él fabricó lanzas y granadas de mano. Él dijo discursos que dan calor y echan chispas, como decía un caporal de las haciendas. Él declaró libres a los negros. Él les devolvió sus tierras a los indios. Él publicó un periódico que llamó *El Despertador Americano*. Ganó y perdió batallas. Un día se le juntaban siete mil indios con flechas, y al otro día lo dejaban solo. La mala gente quería ir con él para robar en los pueblos y para vengarse de los españoles. Él les avisaba a los jefes españoles que si los vencía en la batalla que iba a darles los recibiría en su casa como amigos. ¡Eso es ser grande! Se atrevió a ser magnánimo, sin miedo a que lo abandonase la soldadesca, que quería que fuese cruel. Su compañero Allende tuvo celos de él, y él le cedió el mando a Allende. Iban juntos buscando amparo en su derrota cuando los españoles les cayeron encima. A Hidalgo le quitaron uno a uno, como para ofenderlo, los vestidos de sacerdote. Lo sacaron detrás de una tapia y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en la Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno. Enterraron sus cadáveres descabezados. Pero México es libre.

San Martín fué el libertador del Sur, el padre de la República Argentina, el padre de Chile. Sus padres eran españoles, y a él lo mandaron a España para que fuese militar del rey. Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte: al niño lo encontraron muerto.

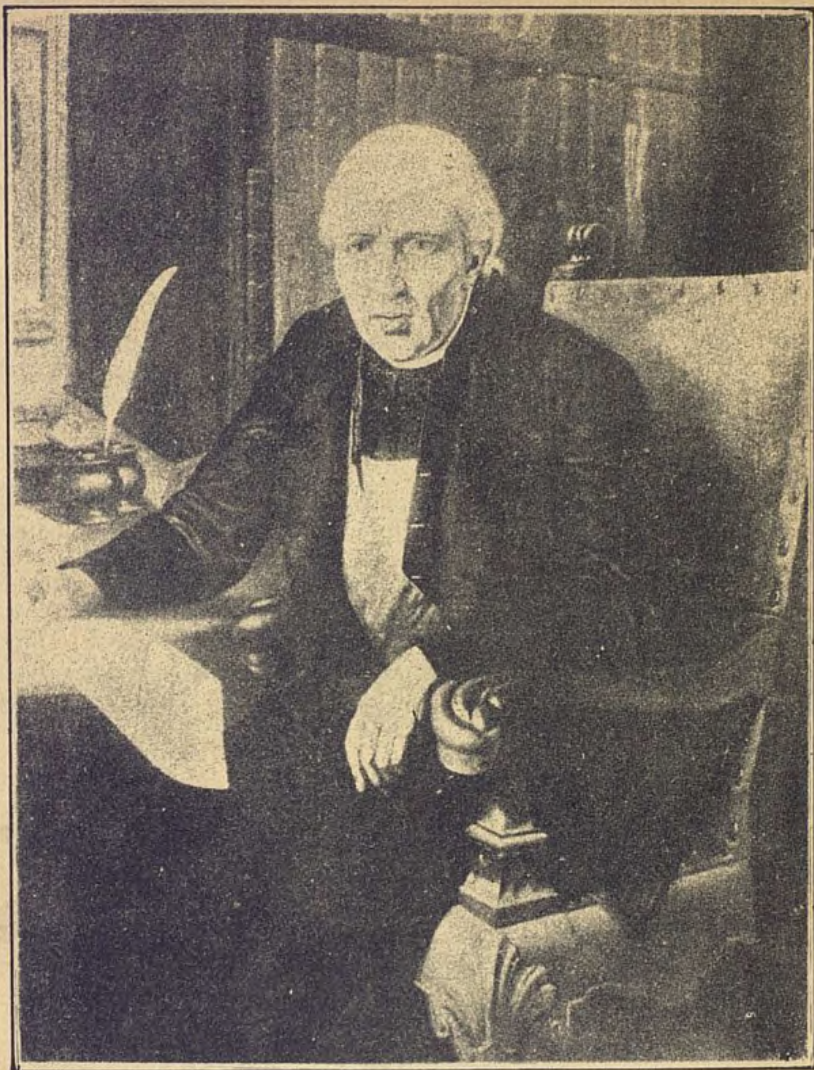


JOSE DE SAN MARTIN
libertador de Chile y Argentina.

muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento. San Martín peleó muy bien en la batalla de Bailén, y lo hicieron teniente coronel. Hablaba poco; parecía de acero: miraba como un águila: nadie lo desobedecía: su caballo iba y venía por el campo de pelea, como el rayo por el aire. En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América. ¿Qué le importaba perder su carrera si iba a cumplir con su deber?: llegó a Buenos Aires; no dijo discursos: levantó un escuadrón de caballería: en San Lorenzo fué su primera batalla: sable en mano se fué San Martín detrás de los españoles, que venían

muy seguros, tocando el tambor, y se quedaron sin tambor, sin cañones y sin bandera. En los otros pueblos de América los españoles iban venciendo: a Bolívar lo había echado Morillo el cruel, de Venezuela: Hidalgo estaba muerto: O'Higgins salió huyendo de Chile: pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así, que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía; y se fué a libertar a Chile y al Perú. En diez y ocho días cruzó con su ejército los Andes altísimos y fríos: iban los hombres como por el cielo, hambrientos, sedientos; abajo, muy abajo, los árboles parecían yerba, los torrentes rugían como leones. San Martín se encuentra al ejército español y lo deshace en la batalla de Maipo, lo derrota para siempre en la batalla de Chabuco. Liberta a Chile. Se embarca con su tropa y va a libertar al Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar y San Martín le cede la gloria. Se fué a Europa triste y murió en brazos de su hija Mercedes. Escribió su testamento en una cuartilla de papel, como si fuera el parte de una batalla. Le habían regalado el estandarte que el conquistador Pizarro trajo hace cuatro siglos, y él le regaló el estandarte en el testamento al Perú. Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta: pero esos hombres que hacen pueblos son como más que hombres. Quisieron algunas veces lo que no debían querer; pero ¿qué no le perdonará un hijo a su padre? El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres o los que padecen pobreza y desgracias por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.





EL CURA DON MIGUEL HIDALGO
gran libertador mexicano.





Octavio Martinez Borges

© Handel



Rodolfo
San Martín
Rodríguez



Miriam
Feinmar

LAS "ESTRELLAS" INFANTILES DEL CINE



Lucile Rickson y Johnny Jones en dos de las más interesantes escenas de las películas por ellos representadas últimamente.



El célebre Johnny Jones en dos de los momentos más emocionantes de dos películas cuya representación ha estado a cargo de él y otros actores no menos pequeños y no menos inteligentes.



*Hija del Comandante Heriberto
Fernandez de Santa Clara*

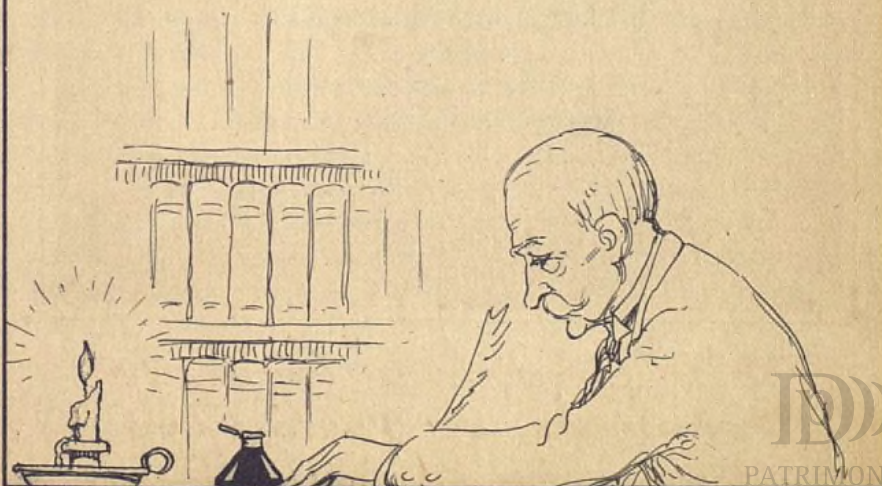
Los Clásicos de la Infancia

JUAN NICOLAS BOUILLY

He aquí un autor que debe ser familiar a todas nuestras lindas lectorcitas. En efecto: ¿qué niña no ha leído los célebres *Cuentos a mi hija*? Es un libro bello, sumamente interesante, y en donde se encuentran los más notables consejos. Es un manual de la niña intelectualmente educada. Y las historietas son tan sencillas y tan tiernas que se quedan para siempre grabadas en el corazón.

Fué escrito este libro por Juan Nicolás Bouilly, escritor francés que nació cerca de la simpática ciudad de Tours el 24 de enero de 1763, y murió en París el 14 de abril de 1842. Cuando estalló la memorable Revolución francesa tomó una parte muy activa en la organización de la educación primaria acometida por el nuevo gobierno. En 1799 se retiró de la vida pública y se entregó por completo a la literatura. Escribió numerosas obras de las cuales las más importantes son *Pedro el Grande*, *Charlas de un campesino*, *Leonora*, y los célebres *Cuentos a mi hija* que vinieron a enriquecer las bibliotecas de los niños con un tesoro de bondad, de ternura y de moral.

Es un autor simpático que hace pensar y sentir muy hondamente, toda la belleza de los actos virtuosos. Léanlo todos nuestros lectorcitos, no una sino muchas veces. Apréndanse de memoria sus máximas; y sigan en todo a los protagonistas buenos, sencillos y puros de corazón, que desfilan a través de las páginas de sus cuentos inolvidables.



LOS DOS RELOJES

Por JUAN NICOLAS BOUILLY

M. de Saint Alban, rico hacendado, tenía dos hijas, cuyos gustos no se parecían mas que las facciones de sus rostros. Clarisa, la mayor, tenía talla graciosa y bonita cara; pero echaba a perder estos felices dones de la naturaleza con continuas y ridículas manías, y particularmente con una dejadez insoportable, y la más loca prodigalidad. Amalia por el contrario, que tenía un año menos, ocultaba bajo la mayor modestia tanta prudencia y discernimiento, que más de una vez le habían proporcionado una extrema superioridad sobre su hermana. Lucirlo, y llamar la atención; tal era la divisa de la una: observar, y aprovecharse de todo, formaban el gozo único de la otra.

Se llegaba ya a la renovación del año, a aquella temporada tan querida de la juventud, en que regalos de toda especie sirven de premio al trabajo y buena conducta, pero que, con frecuencia, son efecto pernicioso también de un cariño loco o de una vana ostentación.

M. de Saint Alban, cuyo vivo y minucioso genio no iba en zaga a su bondadoso corazón, fué con sus dos hijas a una de las primeras relojerías de París, y les dijo que cada una escogiese un reloj para sí. Clarisa echando la vista sobre los más lucidos, fijó su elección en uno pequeñito, cuyo cerquillo de diamantes la había deslumbrado; y sin asegurarse de la bondad de este relojito, ni atender a las advertencias que sobre ello se le hicieron, persistió en su elección, y trabó al punto el frágil dije con una cadenilla de oro que ella traía al cuello.

Amalia, por el contrario, no veía en la oferta de su padre, más que el beneficio de saber puntualmente la hora en que estaba habituado a hacer tal o cual cosa, de evitar para siempre por este medio el hacer esperar ni un solo instante, y contemplar su impaciencia que era suma. Ciñóse pues a rogar al relojero que le diese un reloj sencillo, pero que anduviese bien. El mercader sirvió a la doncella a pedir de boca, y le dió un reloj, cuyo adorno todo consistía en la seguridad de su mecanismo. Amalia le prendió igualmente a una cadena de pelo de su padre, que llevaba siempre consigo. De allí a unos días estuvieron esperando a Clarisa para el desayuno que tomaba a las diez en punto; fué menester ir a llamarla a su cuarto, y

como al presentarse la reconviniese su padre, respondió con su acostumbrada dejadez:

—Es que va atrasado mi reloj.

De allí a poco tiempo, habiendo de dar un convite M. de Saint Alban a varios amigos suyos, algunos de los cuales ejercían funciones importantes que los obligaban a concurrir con puntualidad a una determinada hora, recomendó a ambas hijas que se presentaran en el estrado a las cuatro en punto. Amalia, cuyo reloj era puntual, se presentó en el salón antes de la hora indicada, y recibió con su acostumbrada gracia a los amigos de su padre, que acudieron fielmente a la hora de la cita. Ya habían dado las cuatro, y Clarisa no se presentaba todavía; M. de Saint Alban sorprendido, sube al cuarto de su hija, y la halla ocupada en el piano, toda desaliñada, y sin pensar de ningún modo en disponerse para la comida.

—¡Qué! hija, le dice el padre.— ¡estás todavía en traje de casa?

—¡Oh! padre,—respondió desmadejadamente,—tengo tiempo de sobra; no son aún las tres.

—Son las cuatro dadas,—respondió con viveza M. de Saint Alban,—y vamos a sentarnos a la mesa.

Dichas estas palabras, salió atropelladamente el padre, y dejó a Clarisa que no daba más que esta excusa:

—Es que va atrasado mi reloj.

En esto se viste de prisa; pero como la presunción era uno de sus defectos habituales, no se presentó en la comida más que en el momento de sacar los postres, repitiendo a cuantos le manifestaban el pesar de no poseerla más que tan breve rato:

—Perdónenme ustedes señores, es que va atrasado mi reloj.

M. de Saint Alban, cuyo carácter no podía avenirse con esta indolencia, y mucho menos con aquel aire de necedad que la acompañaba, se propuso dar fuertes lecciones a Clarisa y provocarla tanto en su amor propio como en su sensibilidad a un mismo tiempo...

Junto al real sitio de San Cloud, tenía una casa de campo, tan lucida como ricamente alhajada. Todos los domingos servía de punto de reunión a una concurrencia numerosa y escogida. Muchos sujetos, a quienes sus quehaceres no llamaban hacia París en la mañana del lunes, se quedaban a dormir allí, y era costumbre que en el siguiente día fuesen a desayunar en un cortijo, que se hallaba inmediato al lugar de Ville d'Avray, cuyo sitio ofrece un aspecto y variedad asombrosos, y que particularmente está hermoseando con sotos espaciosos y abiertos artificialmente. M. de Saint Alban, que llevaba su plan en la cabeza, previno por la noche a cuantas personas habían de ir a este paseo, que a fin de evi-

tar el calor, se partiría a las ocho en punto. Recomendó a los criados, y con especialidad a Amalia, que dejaran obrar a Clarisa por sí sola, y se contentó con repetirle a ésta al irse a acostar:

—Sobre todo, hija mía, disponte para partir con todos; no olvides que es a las ocho en punto, y que no espero jamás.

Clarisa que se prometía lucirlo en el siguiente día con una vistosa compostura propia de la mañana, arregló su reloj con el mayor cuidado por el de sobremesa del salón, y se recogió con toda seguridad en su cuarto. Pero la bonita alhaja, descompuesta en su movimiento por la habitual negligencia de que la joven indolente usaba para arreglarla, se atrasó en aquella noche más todavía que de costumbre. En el momento de despertarse Clarisa, no señalaba el pérfido reloj más que las seis, cuando eran ya las ocho muy dadas. Volvió a quedarse dormida muy sosegadamente, y no se despertó hasta el momento en que era cerca de las ocho por su reloj. Échase fuera de la cama, se viste con prontitud, y baja a la sala de recibimiento: ¡pero cuál fué su asombro al saber que iban a dar las diez, y que toda la gente había partido mucho tiempo hacía ya! Gime, llora, maldice mil veces del primoroso reloj, y manda a los criados que aunque sea a pié, la conduzcan al cortijo de Ville d'Avray, donde estaban reunidas las gentes del paseo; pero se habían dado órdenes para lo contrario; y fué necesario que la doncella se resolviese a esperar, y verse privada de tan delicioso paseo...

Ultimamente volvió M. de Saint Alban a casa de las cuatro de la tarde, acompañado de todos sus amigos y de Amalia, en el rostro de la cual se dejaba ver un gozo muy notable, lo cual anunciaba que le había ocurrido algún suceso agradable.

—¡Oh! hermana mía,—le dijo Amalia al acercársele,—cuánto has perdido en no ser de la caminata!; nunca haré otra más agradable, ni más dichosa sobre todo...

En esto le contó que paseándose con su padre en el soto de Ville d'Avray, habían descubierto a lo lejos una cacería de muchos príncipes, a que asistía una gran parte de la corte, lo cual llenaba todas las inmediaciones de clarinadas las más divertidas, y corridas las más curiosas; que llevados de la curiosidad de ver de cerca la batida, atravesaron por un monte bajo, y descubrieron en medio de un gran salón formado por el verde campo, a una dama vestida de amazona, a quién su caballo acababa de echar de la silla, y que al parecer había perdido el sentido.

Volamos a ella,—añadió Amalia;—la tomo en mis brazos, levanto su hechicera cabeza, doy calor en mi seno a sus yertas manos: bien pronto vuelve en sí, abre los ojos más peregrinos que pueden verse; y para mostrar su gratitud por los socorros que con tanta com-

placencia yo le había prestado, desata de su cuello esta cadena de oro, de que está pendiente este retrato cercado de brillantes, y me dice: "No olvide usted siempre que mire esta imágen del jefe del estado, que ha socorrido a una persona de su familia..." Apenas había proferido estas palabras, cundo infinitos oficiales y señores llegaron, y rodearon a la princesa, que absolutamente quiso saber mi nombre, el de mi padre, y sitio fijo de nuestra casa de campo, y nos dijo al entrarse en el coche: "Amable y generosa Amalia, iré mañana a darle a usted gracias por los socorros diligentes con que me ha colmado, y que no saldrán jamás de mi memoria."

Esta narración acabó de apesadumbrar a Clarisa, quien desde aquel mismo instante abandonó su lucido reloj, jurando que no volvería a llevarlo ya en su vida. Pero su pesar y despecho fueron mayores todavía, cuando al siguiente día se presentó en efecto la princesa, acompañada de muchas damas de su servidumbre, y renovó a Amalia las honoríficas demostraciones de su gratitud. Dijo que quería recibirla en su palacio de París, y que no creería haberla remunerado competentemente, hasta tener la dicha de casarla con algún sujeto de su Corte.

Al oír Clarisa estas palabras, conocía que se duplicaban sus pesares, y repetía muy quedito: "por qué se habrá atrasado así mi reloj!..." La princesa que advirtió la turbación de Clarisa, preguntó quién era.

—Es hermana mía,—repuso Amalia,—que tengo la honra de presentar a V. A.

—Parece, añadió la princesa, que esta señorita no es aficionada al paseo?

—Perdóneme V. A. señora,—replicó M. de Saint Alban mirando con risa irónica a su hija,—es que va atrasado su reloj...

La princesa rogó que le aclarasen este enigma, celebró el desasosiego de Clarisa, la brindó a que cambiase el bonito reloj, que la habían vendido tan cruelmente, por otro más sencillo, pero más puntual, y le dijo con una insinuante bondad:

—Doy mañana un desayuno a su preciosa hermana de usted en el sitio mismo en que me asistió con tanta solicitud; me tomo la libertad de creer que usted tendrá a bien acompañarla, y para que su reloj no se atrase todavía, ruego que la amable Amalia de a usted el suyo, y acepte en cambio el que llevo a mi cuello, que no varió nunca ni un minuto...

Al dar a Amalia la princesa este último testimonio de su munificencia, tomó el coche, y dejó convencida a Clarisa de que a menudo los momentos que la pereza nos roba, hubieran sido los más dichosos de nuestra vida, y que la dejadez no puede producir sino privaciones y pesares.



Javier y Carmen Demestre Xuriguier

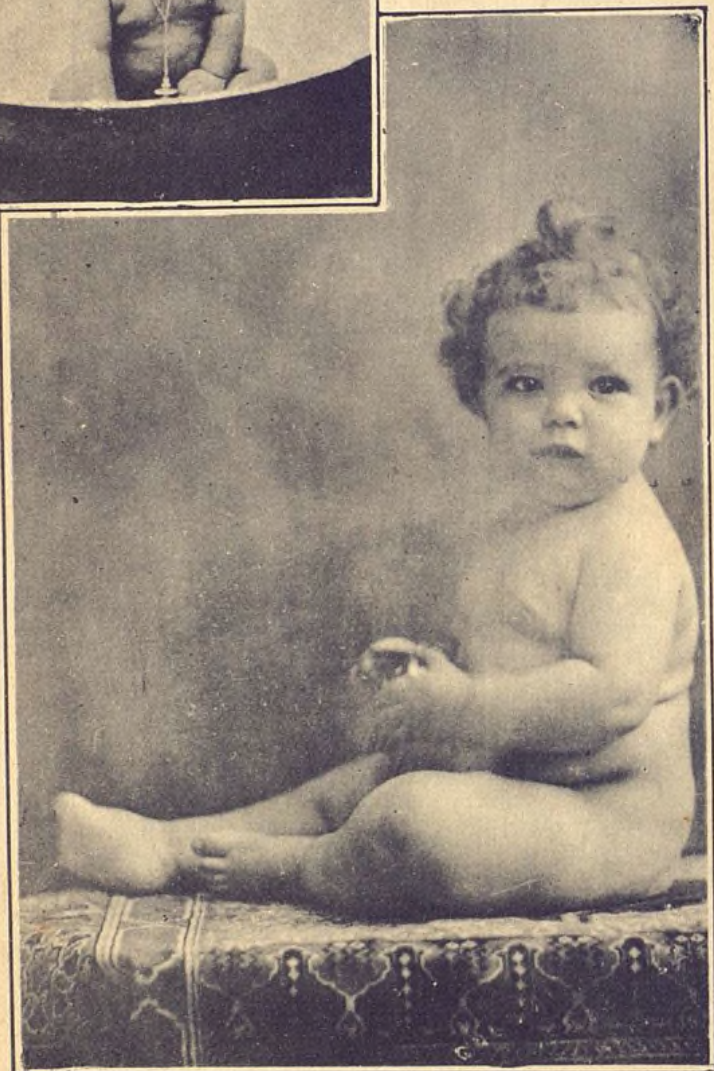
© Colomitas



Manuel José Galdo y Piqué
(de Cardenas)



*Juventino
Fabré Gracia
(de Oriente)*



Gerardito Rubi (de Giiines)



MODAS

PARA LA ESCUELA

Septiembre es el mes en que tras las alegres vacaciones volvemos al colegio; y para las horas de estudio así como para el recreo bullicioso son muy propios estos trajes sólidos y graciosos, de vichy, de gingham a cuadros o de w randol con pspuntes y bordados, que unen lo práctico a la sencilla elegancia infantil.

Rosita Franeo
y Armentero



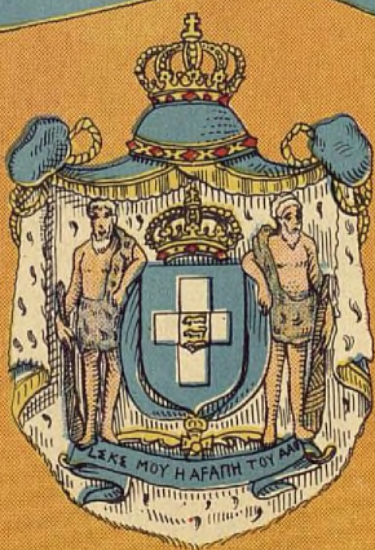
© American
Photo

"Bebita" Loret de Mola Betancourt



PATRIMONIO
AL

BANDERAS y ESCUDOS



REINO HELENO (GRECIA)

Rey: Alejandro.

Capital: Atenas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Leandrito Brea y Lay
(de la Habana)

LOS NIÑOS EN EL ARTE



MASTER CREWE EN TRAJE DE ENRIQUE VIII;
celebre cuadro de Reynolds.

Ya hemos hablado en PULGARCITO de este gran pintor inglés que nació en 1723 y murió en 1792. Está considerado no sólo como uno de los más notables pintores que existieron en el siglo XVIII, sino como admirable retratista de niños.

LOS DOS PARGOS

Por Aurelia Castillo de González.

En amigable consorcio
subieron dos pargos bellos
a la clara superficie
de su líquido elemento.

Alegres y juguetones
hacen graciosos rodeos,
y la cola a todos lados
van moviendo placenteros.

En uno de tantos giros
de su matinal paseo,
se encuentran la más robusta
sardina que peces vieron.

—Mira, dice uno, parece
que comedme está diciendo.
—¡No te acerques!—le responde
el otro con más talento.
Pues ¿qué temes?

—Que en su vientre
no se oculte nada bueno.
—¡Vaya, que eres caviloso!
de todo tienes recelos.
—¿No te choca, amigo mío,
tan prolongado sosiego?
—Eh! basta de reflexiones;
es muy hermosa, y la quiero.—

Se abalanza a la sardina,
la engulle, y en el momento
los dolores más agudos
le desgarran todo el seno.
*Ten cuidado, jovencito,
que es el mundo mar tremendo,
donde flotan disfrazados
innumerables anzuelos.*

CUADRITO



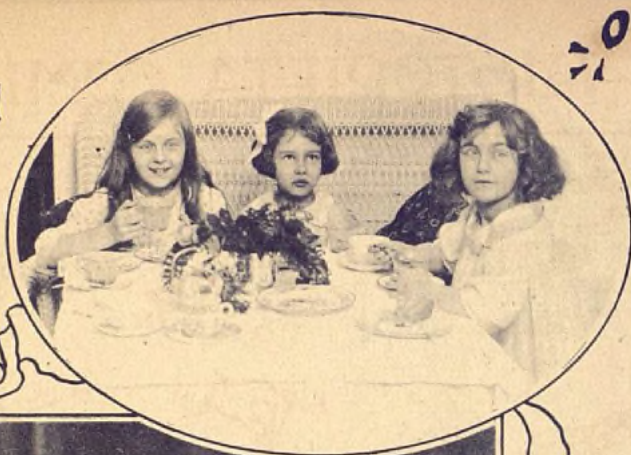
EN EL CAMPO, por Perrault.

ID

O

O

Hijos del
Ministro
Inglés
en Cuba



Arriba: Emma Arocha y Sabourin

Abajo: Olga Quilez y Sabourin

HISTORIETA COMICA



EL SUEÑO DE UN PESCADOR DE TRUCHAS

(Dibujo de H. M. Bateman).

PASATIEMPOS

Nº. 33.

Charadístico

- 1.^a 2.^a 3.^a Nombre de varón
 2.^a 3.^a Planta
 3.^a Nota musical.

Nº. 34

Metátesis

- 1 2 3 4 5 Madera
 1 2 4 3 5 Animal

Nº. 35.

Acertijo.

¿Cuál es la palabra que sirve para nombrar a un animal, a una persona y a una ciudad?

Nº. 36.

Logogrifo numérico.

4	Consonante
1 2	Contracción
2 3 4	Artículo
1 2 3 4	En los pájaros
4 3 2 1 4	En las casas
1 2 3 4 5 6	Península de Norte América
4 3 2 1 2	Apellido
4 3 2 1	En algunas casas
4 3 2	En el mar
2 6	Nota
1	Vocal

Soluciones a los pasatiempos del número de Agosto:

Nº 29: Alfredo-Fresa-Do.

Nº. 30:

Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
 Si eres rico, protege al desgraciado.
 Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno,
 Guarda tu honor para vivir honrado.

Nº. 31: Crisantemo.

Nº. 32: Sastres.



Maria de los Angeles Dalmau Lopez

© Handel TRIM

CINELANDIA

Envíe cheque por \$4.00 y recibirá un año el mejor album de artistas de cine que se imprime en la America Latina. El primer numero sale en Enero.

O. H. Massaquer
Sol 45 Habana



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE INVESTIGACION
DE LA HABANA



Nuestro Gran Concurso

TENEMOS el placer de participar a los ya muy numerosos admiradores (y no decimos lectores, porque nuestra revista es más gráfica que literaria), que estamos acabando de redactar las bases de nuestro concurso, preparando el acertijo u rompecabezas que ha de ser la codiciada meta; y esperamos noticias de los hoteles, líneas de vapores, empresas de ferrocarriles etc. etc. a quien hemos pedido datos completos.

Nuestro concurso consistirá en premiar a un lector afortunado, con un viaje **ABSOLUTAMENTE GRATIS** a las tierras californianas, llenas de luz y alegría, donde se hacen 95 por ciento de las mejores películas del arte. No creemos mucho en los concursos de belleza o de simpatía, donde (con excepciones contadas) se premia a la artista cuyo agente local haya mercado más votos. Y estamos seguros que los amigos de CINELANDIA preferirán este método, y algunos ya estarán preparando la maleta.

Vean el próximo número de CINELANDIA, el de Abril donde daremos los últimos detalles de este sensacional concurso (sin votos).

OSCAR H. MASSAGUER.

Director General



INSTITUTO DE
ARTES GRÁFICAS
1920

ESTE ES EL NUEVO
PRECIO DE "SOCIAL"
LA REVISTA QUE PRE-
FIEREN TUS PAPÁS.

INSTITUTO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA
Cerro 528. — Telf. 1-1119. — Grabadores e impresores.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA